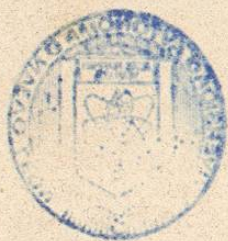


D20
C3
V.6



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

HISTORIA UNIVERSAL

NARRACION

LIBRO XVII

SUMARIO

Guerras dinásticas. — Grandeza de la Prusia. — Literatura filosófica é influencia de la opinion. — Incremento ruso. — Predominio inglés. — Libertad americana. — Conquista de la India. — Triunfo de las Ciencias. — Preludios de la Revolucion.

CAPITULO PRIMERO

Consecuencias de la paz de Utrecht. — Felipe V.

La paz de Utrecht no introdujo en el derecho público ningun principio general; sin embargo, todos los tratados sucesivos hasta nuestros dias se refirieron á ella, porque el conservarla importaba á aquellos en cuyo provecho se habia combinado, y sobre todo á la Inglaterra, cuya grandeza estaba en ella apoyada, así como en el tratado de Westfalia la grandeza de Francia. La dinastía protestante, entónces reconocida, la miraba como su salvaguardia, y fundaba el equilibrio europeo en sus buenas relaciones con Austria; alianza, decíase entónces, del protestantismo mas independiente con el mas legítimo Catolicismo. Inglaterra, árbitra del mar por los tratados, podia dar curso á aquella ambicion que es una necesidad para ella, obligada como está á ser déspota del Océano para no ser turbada en su propio recinto. Regida por ilustres personajes con robusto egoísmo nacional, aumentó extraordinariamente su comercio y su industria: la primera en conocer la magia del crédito, inaccesible por su posicion á los enemigos, desarrollado el espíritu público por las leyes, no aspiraba á conquistas en el continente, pero abatía á todo el que pretendia dominar en él: viéndose amenazada en sus posesiones trasatlánticas, conmovió la Europa para distraer la atencion, y sació entretanto la sed de oro en la India, donde encontró la compensacion de las colonias americanas, que sustrayéndose de su dominacion formaron otra Inglaterra.

El emperador de Alemania, como señor de los Países Bajos, debia estar unido á aquella potencia. El Portugal, por tenerla como aliada en la

guerra, arruinó su propio comercio en provecho del inglés en el tratado de Methuen (1703), obligándose á recibir los tejidos de lana para que sus vinos entrasen en Inglaterra pagando una tercera parte ménos de lo que pagaban los vinos de Francia. Á la Saboya y á los príncipes de Alemania la Inglaterra los ganó por medio de subsidios, para lo cual le ofrecia facilidad el sistema de empréstitos, sistema nuevo, pero ya en sus manos eficacísimo.

La Holanda, nacion que improvisaron el patriotismo y la constancia y que sacudiendo el yugo español y resistiendo á Luis XIV habia llegado á ser rival de Inglaterra, sentia entónces cuánto le habia costado el mezclarse en los litigios de las grandes potencias: con la paz firmó su decadencia propia; gastó dinero y sangre para acrecentar el poderío de Austria y enriquecer á Inglaterra, á la cual estaba unida por lazos de familia; renunciando á tener respetables fuerzas militares, decayó en la opinion, y no quedó ni bastante fuerte para mandar, ni bastante oscurecida para desarmar la envidia.

Estaba ceñida de fortalezas; ¿pero qué valen estas con guarniciones insuficientes? Reducida á potencia mercante evitaba las sorpresas con su prevision, las enemistades con su condescendencia.

La Alemania comprendia los dos Estados mas guerreros, veía á sus príncipes sentados en muchos tronos de Europa; ¿pero aumentó su importancia? No, porque le faltaba la mancomunidad de intereses y una constitucion bien determinada.

Austria se habia extendido por Italia, pero tales aumentos, convenientes cuando hay una buena administracion, no hacen en caso contrario sino ofrecer mayor superficie al ata-

que. Rota su union de parentesco con España, se mostró mas bien pasiva que activa, tendiendo á conservar y espiando todas las ocasiones de medrar, contrabalanceando el poder de las demas naciones, pero sin imprimir movimiento á ninguna. La política, del mismo modo que habia elevado la Saboya para hacer frente á la Francia, elevó contra Austria la Prusia, cuya grandeza artificial aumentaron una serie de ilustres capitanes, y que con las fuerzas morales é intelectuales suplía lo que le faltaba en fuerza numérica y compacta.

Era también causa de recelo para Austria el Holstein, concedido á la Rusia, la cual de este modo adquirió voto en el imperio.

La Rusia, habiendo consumado su revolucion en el siglo precedente á la par que Inglaterra, podia estar á la expectativa y fortalecerse, y prefiriendo la civilizacion ajena á su original desarrollo, creció en poder y en influencia.

La Francia, que hasta entónces pomposamente habia dirigido la política, hallóse reducida á ocupar un lugar secundario, aunque dominando en ambos lados de los Pirineos. Pero el incremento intelectual le prestó nuevo influjo, y si en el siglo anterior, en punto á obras maestras, se habia puesto al nivel de los tiempos de Pericles y de Augusto, á la sazón difundía sus ideas por toda Europa, y las proclamaba en las plazas públicas. Á esta difusion de doctrina se asociaba, sin embargo, la depravacion moral; las clases medias eran buenas, las altas pésimas; la razon de los particulares se adelantaba considerablemente á la del gobierno; de aquí el ningun deslinde de los poderes, lo vacilante de la administracion interior, la debilidad de la accion exterior.

La Suecia, creacion instantánea de un gran rey, yacia debilitada por las locas temeridades de otro, codiciada de un vecino, cuyo nombre apenas acababa de sonar en Europa.

La Polonia se obstinaba en no trasformarse, esto es, en no progresar, hasta que fué conquistada sin haber combatido. La Suiza conservaba el espíritu militar, mas para el servicio de otro, con lo cual ganaba dinero y perdía crédito. En Italia los extranjeros no dominaban mas que la Lombardia, y procuraban reformar esta pingüe provincia; cuarenta y ocho años de paz le proporcionaron doctrina y riqueza; pero los hombres, cuando no abrigan grandes temores ni grandes esperanzas ó vivas pasiones, se debilitan: y en los príncipes se observa mas copia de buena voluntad que de disposiciones estables y sólidas.

En suma, se camina cada vez mas directamente al positivismo; la Prusia, disciplinada militarmente, predomina sobre la heterogénea monarquía austriaca; la industria y el buen sentido práctico de los Ingleses prevalecen sobre la indolencia española y la vacilacion francesa; la rígida monarquía rusa sobre la discordia aristocrática polaca. En todas partes las monarquías se consolidan destruyendo los obstáculos que

aun quedaban de la edad média y realizando la unidad administrativa. Solo en Inglaterra la monarquía se unió cada vez mas á la aristocracia, mientras procuraba en las demas partes abatir los poderes, ya absolutos, ya populares. Generalmente se consideraba el trono como una Providencia; de suerte que en vez de ser examinado, obtenia una especie de culto; Luis XIV, príncipe de larga y espléndida influencia, habia habituado á los pueblos al despotismo; creyóse que este era necesario para desarraigar los últimos restos de las instituciones de la edad média, las cuales, despues de haber producido beneficios en su tiempo, no eran ya mas que un obstáculo para el progreso y la igualdad civil. Las clases privilegiadas, los derechos señoriales, las exenciones del clero y de las corporaciones, las pretensiones de Roma, los parlamentos, fueron sucesivamente destruidos, haciéndose absolutos é incondicionales los gobiernos; pero con esto quedaron frente á frente de los pueblos, los cuales aprendian á conocer sus derechos mientras llegaba la hora de reclamarlos.

En la política exterior la moral fué conculcada descaradamente, y no teniéndose en cuenta ni las nacionalidades, ni la antigüedad de la posesion, tratándose tan solo de redondear los territorios sin mas objeto que la conveniencia de cada cual, los débiles quedaron sin defensa y eran con frecuencia sacrificados para evitar colisiones entre los fuertes. La medida de la prosperidad de un Estado era la forma y extension de su territorio, el número de habitantes y el importe de las contribuciones: la estadística era la representante de la felicidad, ostentándose con pompa sus aduladoras indicaciones. Entónces se inventó la llamada política de gabinete, toda reducida á manejos desleales, á mentidas protestas, y que hacia consistir la habilidad en el arte de engañar.

En ningun tiempo se habian entablado tantas negociaciones ni sobre cuestiones de tanta gravedad; pero en todas se siguieron consultando la conveniencia, no la justicia; y se formaron alianzas contra alianzas para sostener el equilibrio artificial establecido en Westfalia é imperfectamente restaurado en Utrecht; edificio enteramente convencional como la poesía, como la pintura y la arquitectura, como el traje de aquellos tiempos. Nuevo interes y grande despertó entónces el comercio; y aun parecia que los gabinetes no eran otra cosa mas que negociantes, haciendo tratados, alianzas y guerras por cuestiones de tarifas, por exclusiones mercantiles, por la pesca, por el derecho de visita; en las colonias se proseguian las guerras europeas, pero de aquellas debia salir también el ejemplo nuevo en el mundo de una extensísima democracia.

Las deudas que se habian contraído llevaron á la invencion del papel moneda, el cual aumentó los recursos de los gobiernos y les ayudó á emprender obras que de otro modo habrian sido imposibles de ejecutar. El dinero fué el mo-

tor universal: con él se mantuvieron ejércitos; con él se consolidaron gobiernos que ninguna dignidad dejaban al hombre; con él se fomentaron las facciones en países rivales; el fausto ocupó el lugar del mérito, se enriquecieron los traidores y medraron los agiotistas, peste nueva de las sociedades.

Este espíritu mercantil moderó el rigor de la intolerancia religiosa, y dirigió á útiles aplicaciones tanto la ciencia como la administracion. Entónces se comprendió la importancia de las letras, las cuales de protegidas se convirtieron en protectoras. El estudio de las lenguas, la propagacion de la francesa, el mayor número de viajes, facilitaron la comunicacion de las ideas y opiniones; los pensadores fueron admitidos en los gabinetes ó á lo ménos se tuvieron en cuenta sus consejos; segun ellos, todo debia someterse á la experiencia, y así los autores llegaron á ser un poder, la administracion y la política se elevaron á la categoria de ciencias, desapareciendo el secreto y las viejas preocupaciones. Las ciencias acercaron las clases unas á otras, y mientras el hombre del vulgo se elevaba al lado de los antiguos nobles, estos moderando sus pretensiones y haciéndose mas accesibles al trato comun, procuraban que se les perdonasen sus privilegios.

Esta época, en el movimiento que forma uno de sus caracteres mas distintivos, no retrocede ante ninguna duda, propala las hipótesis y utopias mas audaces, porque la realidad no le ha quitado todavía ninguna de sus ilusiones. Pero mientras en algunos países el pueblo ansioso de realizar las ideas nuevas empuja la revolucion, en otros se muestra tan apegado á las antiguas, que hace revoluciones para conservarlas. Los reyes viendo que no pueden resistir al impulso, tratan de dirigirlo, pero con miras estrechas que no contentan á los innovadores y extinguen la fe de los conservadores.

Así este siglo de pocos acontecimientos, pero de grandísimo movimiento de ideas, continuaba la obra del siglo XVI, suspendida en el precedente, y que debia consumarse de un modo terrible en el sucesivo (1).

(1) En esta época adquieren importancia los periódicos, particularmente los de Holanda, por la libertad de la discusion. Los Franceses tienen Memorias, los Alemanes Recopilaciones de hechos; y cada reino tuvo historiadores particulares de mayor ó ménor mérito, cuyos escritos han sido en lo general resumidos por otros posteriores. La *Histoire de mon temps*, la *Histoire de la guerre des Sept Ans*, de Federico II y la correspondencia de este son los comentarios mas importantes, si bien no los mas verdaderos. Son igualmente interesantes las *Memorias* del duque de Saint-Simon, de los dos Walpole y *Wranzall Mem. of the Courts of Berlin, Dresden Warsaw and Vienna*. Londres, 1800, 2 tomos en 8º.

Mas generales son *SEGUR, Politique de tous les cabinets; Tableau historique de l'Europe; Mémoires au souvenir historiques*. — *ADELUNG, Historia de los Estados de Europa desde 1740 á 1748*. — *SCHOELL, Cours d'histoire des États Européens*, los tomos XXXVIII á XLIV; la coleccion de tratados hechos por el mismo autor y por Cook; y el *Cuerpo diplomático* de Dumont. — *FLASSAN, Hist. de la diplomatie française*. — *WEDEKIND, Chronologisches Handbuch, 1740-1807*. — *JOHN RUSSEL, Hist. of principal States of Europe from the peace of Utrecht*. — *SCHLOSSE, Historia de las revoluciones políticas y literarias de Europa en el siglo XVII* (en alemán).

De los intereses y sentimientos del mayor número no hicieron caso las grandes potencias que impusieron á Europa la paz de Utrecht, de lo cual se lamentaban los sacrificados. La dinastía protestante, asegurada en Inglaterra, ofendia la fe de los Católicos todos y la lealtad de los legitimistas. La barrera de fortificaciones entre la Francia y los Países Bajos, conservada á expensas de Austria, no servia mas que de motivo de agravio para esta y de dificultades para las tres potencias. La separacion perpétua de las dos coronas de Francia y España convenia á la política; pero habia obligado á cambiar el orden de sucesion. El repartimiento de la herencia española entre Austria y Francia, no siendo de ningun provecho á los neutrales, desagradaba al mismo tiempo á las dos partes interesadas; y Carlos VI, cabeza de la casa de Austria, consideraba como usurpadas á él las coronas que ceñia Felipe V, extendiendo sus rencores á Francia y á las potencias marítimas; de suerte que el objeto principal de la guerra de Sucesion no se habia conseguido, pues que ninguno de los dos pretendientes al trono de España reconocia al otro.

Á la muerte de Luis XIV la España cesó de mostrarse satélite de Francia, y Felipe V, emancipado en su política, no podía acostumbrarse á ver desmembrada su monarquía y sacrificado su comercio al interes de los Ingleses, en cuyas manos quedaba Gibraltar como una roca en que estaba fijada su cadena. Tenia también algunos escrúpulos sobre la validez del testamento de Carlos II; mientras estos le hacian considerarse como un rey poco legítimo en España, no sabia separar su atencion del trono de Francia, al cual, mal de su grado, habia renunciado. Tenia, pues, fijos los ojos en la cuna de su enfermo sobrino, aunque comprendía que sería un obstáculo á sus deseos de reinar en Francia el duque de Orleans, regente y heredero presuntivo. Por lo mismo le odiaba cuanto se lo permitia su carácter indolente y sus sentimientos devotos; trataba de quitarle la regencia, pero comprendía la imposibilidad de lograrlo sin el apoyo de Inglaterra; y como veía á esta empeñada en sostener su obra, la molestaba ya que otra cosa no podia, favoreciendo las pretensiones del caballero de San Jorge, como se llamaba el hijo del destronado Jacobo II.

La paz europea parecia, pues, comprometida por el nieto del que la habia turbado en el siglo anterior. Y á la verdad Felipe no carecia de valor, y preguntado una vez qué puesto

— *LENGLET, Hist. de l'Europe et de ses colonies européennes depuis la guerre de Sept Ans jusqu'à la Révolution de Juillet*. — *Voss, Gesch. der mehrwürdigsten Bündnisse und Friedensschlüsse etc.*, in XVIII Jahr, 3 tomos en 8º.

La *Historia Universal* de los literatos Ingleses tiene alguna importancia por ser contemporánea. — La *Biographie Universelle* en los artículos que se refieren á este siglo, es una fuente histórica por ser obra de escritores que conocieron á los personajes.